

SILLARES

Revista de Estudios Históricos



En memoria de
Manuel Ceballos Ramírez



UANL


**CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

volumen II
número 3
julio-diciembre 2022
issn: 2683-3239

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

La última cristiandad: La nación pisona y la órbita hispánica en la América Septentrional durante los siglos XVII-XVIII

The Last Christianity: The Pisona Nation and the Hispanic Orbit in North America during the 17th-18th Centuries

Nelson Jofrak Rodríguez Cázarez

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Álvaro Obregón, México

orcid.org/0000-0002-8042-2136

Recibido: 10 de marzo de 2022

Aceptado: 15 de mayo de 2022

Publicado: 1 de julio de 2022

Editor: José Eugenio Lazo Freymann. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Rodríguez Cázarez, Nelson Jofrak. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original



are credited.

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.3-49>

La última cristiandad: La nación pisona y la órbita hispánica en la América Septentrional durante los siglos XVII-XVIII¹

The Last Christianity: The Pisona Nation and the Hispanic Orbit
in North America during the 17th-18th Centuries

Nelson Jofrak Rodríguez Cázares

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Álvaro Obregón, México

orcid.org/0000-0002-8042-2136

Resumen: La nación pisona habitó una fracción de la Sierra Madre Oriental durante los siglos XVII-XVIII. A inicios del siglo XVII, en el lado oeste de la Sierra Madre se encontraba la Monarquía Hispánica y al este se hallaba la janambrería. Así fue como esta nación se encontró en medio del sedentarismo y el seminomadismo, por lo que por un siglo y medio estuvo en constante cambio dependiendo las necesidades de la nación y sus rancherías. Los pisones para resistir las correrías en las fronteras hispánicas, tuvieron que negociar, ejercer la violencia, integrarse a otras naciones indias o abandonar el sedentarismo para refugiarse en la sierra por lapsos. Estos indios auxiliares no pudieron integrarse por completo al mundo hispánico por el estado de la violencia que se ejercía en las zonas de fronteras y que los obligaba a defenderse por todos los medios posibles, aunque

¹ Un borrador de este trabajo se presentó en el Coloquio William Breen Murray. Rupturas y continuidades entre el mundo prehispánico y el colonial, 2020.

esto significara retornar al seminomadismo. Tanto la población como la territorialidad se vieron menguadas por actores externos. Los pisonos aceptaron definitivamente su anexión a la Monarquía Hispánica a cambio que se le brindase protección ante sus enemigos ancestrales los janambres. Con la fundación de la colonia del Nuevo Santander, las territorialidades indias del Seno Mexicano se vieron fragmentadas y reconfiguradas, esto no afectó a los guerreros, quienes se habían convertido en parte de la exploración (1747), la pacificación y el poblamiento (1748) a cargo de don José de Escandón. El interés de este artículo radica en mostrar a los pisonos como actores principales con su agencia, mecanismos político-militares, relaciones económicas y transferencias culturales-técnicas entre los distintos partidos de las zonas de fronteras en la América Septentrional.

Palabras clave: Monarquía Hispánica, nación pisona, pisonos, América Septentrional

Abstract: The Pisona nation inhabited a fraction of the Sierra Madre Oriental during the seventeenth-eighteenth centuries. At the beginning of the seventeenth century on the west side of the Sierra Madre was the Hispanic Monarchy and to the east was the Janambrería. This is how this nation found itself between of sedentary lifestyle and semi nomadism, so for a century and a half it was in constant change depending on the needs of the nation and its rancherías. To resist the plunders on the Hispanic borderlands, the Pisonos had to negotiate, exercise violence, integrate into other Indian nations or abandon the sedentary lifestyle for lapses to take refuge in the mountains. This nation could not be fully integrated into the Hispanic world because of the state of violence that was exercised on the borderlands and that forced them to defend themselves by all possible means, even if this meant returning to semi nomadism. Both population and territoriality were diminished by external actors. The Pisonos definitively accepted its annexation to the Hispanic Monarchy in exchange for being given protection from its ancestral enemies the Janambres. With the foundation of the Colonia del Nuevo Santander the Indian territorialities of the Mexican Seno were fragmented and reconfigured, this did not affect the warriors, who had become part of the exploration (1747),

pacification and settlement (1748) carried out by Don José de Escandón. The interest of this paper lies in showing the Pisones as main actors with their agency, political-military mechanisms, economic relations, and cultural-technical transfers between the different parties of the borderlands in North America.

Keywords: Hispanic Monarchy, Pisona nation, Pisones, North America

Viejos relatos, nuevos planteamientos

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, la Guerra de los Chichimecas involucró por un lado a los cristianos y por el otro a los seminómadas. Este acontecimiento coincide con un abandono de la Sierra Madre por sociedades sedentarias y la ocupación de estos nuevos grupos que escapaban de la guerra.² Las naciones indias involucradas en la Guerra de los Chichimecas fueron varias, pero entre ellas estuvo la guachichil y su territorialidad la Guachichila. Para esto propongo que

² Pamela Reza Martínez, *Asentamientos prehispánicos en la Huasteca Septentrional. Un estudio a partir de salvamentos arqueológicos en líneas de transmisión eléctrica [Tesis de licenciatura]* (México, DF: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010), 29–32. La autora comenta que en la zona huasteca de la Sierra Madre los pames, piones y janambres llegaron tardíamente. Explica que entre los siglos XVI-XVII los huastecos se desplazaron al sur de la frontera septentrional mesoamericana la cual se contrajo hasta alcanzar el río Pánuco. Incluso que los indios de la Sierra de la Tamaulipa Vieja y los huastecos posiblemente tuvieron relaciones de tolerancia hasta 1570. Guy Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar: La sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica* (México, DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de San Luis; Universidad Autónoma de Tamaulipas; Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000), 607. En la fase San Antonio “contemporánea de la época colonial asistió al empobrecimiento de la agricultura, mientras que la recolección volvía ser más activa”. Véase Philip W Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)* (México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1996) y el mapa de Abraham Ortelius, *Guastecan Reg.*, ca. 1584. Donde se especifica que al norte de la Guasteca era zona de “Guxutxiles gens” (nación guachichil). Este mapa muestra que los guachichiles llegaron hasta la costa y bordearon la región Guasteca, mientras que mi planteamiento es solo que se desplazaron hasta la Sierra Madre Oriental.

las parcialidades guachichiles se refugiaron en la Sierra Madre para huir de la violencia, buscar un nuevo comienzo y reinventarse como nuevas naciones indias. Esto explicaría como desde Tanguachín continuando en toda la Sierra Madre hasta Monterrey, estas sociedades cazadoras-recolectoras tuvieron algún lazo familiar o fueron identificadas como guachichiles en las fronteras por los vecinos en las diversas poblaciones hispánicas a lo largo del siglo XVII e incluso, a inicios del XVIII.³ Los grupos que he identificado son xanambres, pisones, boçalos, negritos y gualagüises. Los pisones posiblemente fueron una parcialidad guachichil que fue desplazada a la Sierra Madre entre 1570 y 1590.⁴

En 1970 Guy Stresser-Péan planteó que los pisones eran una parcialidad norteña de los pames, que el *sigüie* fue su comarca

³ Francisco Mena Larraín, “Cazadores-recolectores y arqueología. Problemas y proyecciones teóricas”, *Boletín de Antropología Americana*, núm. 19 (1989): 31–47. “Las sociedades cazadoras-recolectoras son en general más aisladas y autosostenidas que las sociedades agrícolas, menos determinadas por alienaciones ideológicas, poderes y presiones políticas, internamente más homogéneas -en una palabra- menos ‘complejas’, para usar un concepto prestado de la biología, libre de connotación evolutiva”. Óscar Arce Ruiz, “Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica”, *Gazeta de Antropología*, núm. 21 (2005): 1–9, http://www.ugr.es/~pwlac/G21_22Oscar_Arce_Ruiz.html; David J. Weber, “Turner, the Boltonians and the Borderlands”, *The American Historical Review* 91, núm. 1 (1986): 66–81. El autor comenta que la frontera “ya no se visualiza como la delimitación entre barbarie y civilización. Al contrario, es la interacción entre dos culturas las cuales están en constante coexistencia. A través del medio físico en el que se desenvuelven las relaciones culturales se desarrollan diferentes dinámicas dependiendo del tiempo y espacio”.

⁴ Actualmente Sierra Madre Occidental.

más septentrional y terminaría siendo el sector “más salvaje, el más remoto y el más inaccesible”.⁵ Sin embargo, existen demasiados elementos que descartan dicha propuesta. Primero, los pisones fueron en un inicio seminómadas (cazadores-recolectores), guerreros experimentados y animistas. Estas características se asemejaron más a la cultura guachichil que a los pames en sí. Segundo, la palabra *sigüe* tuvo diversas variantes como *chiguí*, *chihué*, *siguí*, *xihue* o *sigué*, pero esta nunca representó una comarca como Jaumave o Tanguachín. En 1680 la palabra de Suiyo, Xuyo, Juiyo o Juyzo era un paraje de visita perteneciente al pueblo-misión de San Juan Bautista del Jaumave, el cual se localizó al norte por el río *Sigüe* o *Xihue*.⁶ Para finales del siglo XVII el Xihue comenzó a ser mencionado como un cerro entre los pueblos-misiones de Santa María de los Ángeles del Río Blanco (Nuevo Reino de León) y San Juan Bautista del Jaumave (Reino de la Nueva España). Tercero, la única comarca o territorialidad que se conoció durante el siglo XVIII fue El Siguillon y dentro de este el cerro del Xihue como fortificación natural. El Siguillon fue el territorio controlado por los siguillones (también conocidos como xihues por el cerro del mismo nombre y principal fortificación), parcialidad pisona que se reinventó a finales del siglo XVII y tuvo relaciones de toda índole con los janambres a lo largo del XVIII.⁷

⁵ Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar: La sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica*, 597–610.

⁶ En adelante sin cursiva.

⁷ Octavio Herrera Pérez, *Tamaulipas a través de sus regiones y municipios*,

Para finales del siglo XVIII los janambres y pisones aun mantenían un relato que había sido transmitido oralmente a lo largo de dos siglos, en donde, en tiempos ancestrales formaron una confederación para ir a la guerra contra una liga de 12 rancherías borradas provenientes de las llanuras y de la sierra de la Tamaulipa Vieja. En este conflicto “un pison, sólo hizo frente a un considerado número de enemigos, les mato cinco, obligo huir a los demás y el salió ileso, llevando los cadáveres enemigos al lugar a donde estaban los de su partido”.⁸ Esta práctica de llevar consigo los enemigos caídos continuó, aún en 1682 se llevaba a cabo, la finalidad era decapitar los cuerpos, hacer ristras con sus orejas y narices, y danzar con sus cabezas como parte de un ritual de guerra.⁹ Los pisones fueron identificados por no contar con tatuajes, como “gente desnuda” en un inicio, por practicar el arte adivinatorio “dando crédito a cantos de los pájaros y otras cosas que observan” y a finales del siglo XVI-II por ser “ateístas negativos” por contar con nociones como

t. VI (Ciudad Victoria: Gobierno del Estado Libre y Soberano de Tamaulipas, 2015), 385. Herrera especifica la territorialidad de El Siguillon.

⁸ Vicente Santa María, “Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano”, en *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander costa del seno mexicano; documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo, e*, ed. Rafael López (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930), 420–21.

⁹ Archivo General de la Nación (AGN en adelante), Californias, vol. 38D, exp. 3, f. 133-133v.

al morir “que se pasan al otro lado del charco”.¹⁰ Una práctica que emplearon para localizar zonas de recolección y agujajes consistió en que “suelen estar a la expectativa de los guajolotes en el monte, afectando sus graznidos, para seguirlos y saber de ellos en qué paraje es más abundante la cosecha de chile piquín, de la pitahaya y otras frutas silvestres adaptables”, y “en sus correrías para encontrar por sus huellas los agujajes y los lugares más retirados y sombríos”.¹¹ Las condiciones climáticas en la Sierra Madre fueron miserables en lo que respecta a inviernos: heladas entre noviembre-enero, y nevadas en diciembre, enero y febrero.¹² Por lo que los pisones explotaron al máximo su territorialidad al forjar un conocimiento que se fue

¹⁰ José Ignacio Urquiola Permisán, *El Cerro Gordo, Rioverde y Jaumave: una carta de fran Juan Bautista Mollinedo en 1616* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2002), 414. Archivo General de Indias (En adelante AGI), Gobierno, Audiencia de México, leg. 693a, exp. 35a, f. 118. Agustín López de la Cámara Alta, *Descripción general de la colonia de Nuevo Santander* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 104.

¹¹ Santa María, “Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano”, 414.

¹² Luis Berlandier y Rafael Chovell, *La Comisión de Límites. De Béjar a Matamoros, segunda parte* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis; Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010), 174–75. Archivo Histórico de Monterrey (AHM en adelante), Civil, vol. 13, exp. 7, fs. 36v-38v, 45-48. AHM, Actas de Cabildo, vol. 001, exp. 1665/002. AHM, Actas de Cabildo, vol. 001, exp. 1675/006. Eugenio del Hoyo, “Un capítulo desconocido de la obra de don Fernando Sánchez de Zamora”, *Humanitas*, núm. 5 (1964): 407. Fernando Sánchez de Zamora comenta desde 1667 a 1689 sufrieron las “demás inclemencias del tiempo”. López de la Cámara Alta, *Descripción general de la colonia de Nuevo Santander*, 113.

heredando generación tras generación. Así fue como la pesca, cacería, recolección y la preparación de pieles permanecieron hasta la actualidad en las poblaciones de la Sierra Madre.¹³ Además en rancherías como Jaumave se practicó el juego de pelota y de palitos.¹⁴

Según Antonio de la Maza el nombre pisón fue adoptado del apellido Pinzón, al parecer dos mestizos en los siglos XVI y XVII capitanearon algunas rancherías en la Sierra Madre que continuaron identificándose a *posteriori*.¹⁵ Sin embargo, este planteamiento carece de sustento al ser identificados en 1616 con dicho nombre en el valle del Jaumave, zona donde no radicaron cristianos. Los pisones fueron identificados dependiendo el territorio que habitaron o confundidos con otras rancherías, algunos casos como en 1660 “indios del Jaumave”;¹⁶ 1680 “indios

¹³ Giovanni Alberto Chávez Morales, *Los janambres del antiguo Tamaulipas. Un estudio etnohistórico y una propuesta de divulgación teatral [Tesis de maestría]* (La Piedad: El Colegio de Michoacán, 2020); Giovanni Alberto Chávez Morales, “Los janambres de Tamaulipas: un estudio etnohistórico y una propuesta de modo de subsistencia”, *Revista Chicomoztoc* 3, núm. 6 (2021): 14–51. El autor brinda un estudio desde la arqueología experimental como las poblaciones actuales en la Sierra Madre en Tamaulipas continúan reproduciendo las antiguas prácticas de los seminómadas como la cacería, recolección y preparación de pieles.

¹⁴ Alberto Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII* (Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán, 1993), 404.

¹⁵ Antonio de la Maza, “La nación Pame”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 63, núm. 2 (1947): 503. Para los vecinos del Reino de la Nueva España fue conocido como Sierra Gorda, para los vecinos del Nuevo Reino de León se le conoció como Sierra Madre.

¹⁶ Alonso de León, Juan Bautista Chapa, y Fernando Sánchez de Zamora, Sillares, vol. 2, núm. 3, 2022, 63-105

de Tanguachin” o “tanguachianos”;¹⁷ 1690 “jaumaltecos”;¹⁸ 1704 “parpaioes”;¹⁹ y 1706 “pizoles”.²⁰ La lengua de los pisones posiblemente fue un derivado del guachichil, *lingua franca* (con variantes) empleada por naciones como los xanambres, boçalos o gualagüises. En cambio, su lengua no tenía similitud alguna con la empleada por las naciones borradas del Seno Mexicano, para esto fueron considerados “intérpretes de varias naciones”, se cuenta con poca información, sin embargo, la palabra *sigüe* significa “monte grande y redondo”.²¹ En el libro parroquial de Charcas se tienen identificados pisones radicando fuera del Jaumave. En 1658, Juana y sus padres Felipe y Ana en Mateguala; y en 1659 *Zahoyamcaname* (Catalina), su padre *Guanala* y madre *Cacaluuyá* en San José del Río Blanco.²² Por lo que no fue interés de la nación regresar al altiplano o pasar a las llanuras de la costa

“Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la provincia de Zacatecas”, en *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII*, ed. Israel Cavazos Garza (Monterrey: Ayuntamiento de Monterrey, 1985), 203.

¹⁷ Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, 403–4.

¹⁸ Hoyo, “Un capítulo desconocido de la obra de don Fernando Sánchez de Zamora”, 408.

¹⁹ AHM, Civil, vol. 26-A, exp. 1, f. 75-76 no. 51.

²⁰ AGN, Reales Cédulas Duplicadas, vol. D38, exp. 130, 167-167v.

²¹ Archivo General de Indias (AGI en adelante), Audiencia de México, leg. 693a, exp. 35a, f. 118. Isabel Eguilaz de Prado, *Los indios del nordeste de Méjico en el siglo XVIII* (Sevilla: Universidad de Sevilla-Facultad de Filosofía y Letras, 1965), 22.

²² Archivo Parroquial de Charcas (APC en adelante), libro de confirmaciones y bautismos I (1586-1661), fs. 222v, 246v.

del Seno Mexicano y prefirieron permanecer en la Sierra Madre a lo largo de un siglo y medio.

Etnogénesis y cisma en la Sierra Madre

En 1616 fue la primera mención de los pisonos en la documentación ubicándolos en el puesto del Jaumave.²³ Sin embargo, fray Juan de Cárdenas comentaba que tenía contacto con ellos desde 1607.²⁴ El 23 de julio de 1617 se fundó el pueblo-misión de San Juan Bautista del Jaumave perteneciente a la Custodia del Rioverde (Obispado de Michoacán) y a cargo de fray Francisco de Santa Cruz. Los beneficios materiales otorgados fueron 200 fanegas de maíz, 24 bueyes, 48 rejas de arar, 50 vacas, 2 toros, 200 ovejas con sus padres, 100 cabras con cuatro padres, 24 cebones y 4 machos.²⁵ En San Juan Bautista del Jaumave se contaron 2 rancherías con sus capitanes Francisco y Nicolás, pero tan sólo uno de ellos era considerado pison, sin especificar cuál de ellos.²⁶ Por otro

²³ Urquiola Permisán, *El Cerro Gordo, Rioverde y Jaumave: una carta de fran Juan Bautista Mollinedo en 1616*, 30.

²⁴ Mariano Alonso Baquer, *Defensa y estrategia militar en las Provincias Internas de Nueva España (1760-1805) [Tesis de doctorado]* (Madrid: Ministerio de Defensa - Secretaría General Técnica, 2016). Baquer. Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Será ico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España* (México: Imprenta de J. R. Barbedillo y Ca. Montealegre Núm. 15, 1882), 394.

²⁵ Primo Feliciano Velázquez, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, t. IV* (San Luis Potosí: Imprenta del autor, 1899), 9-10.

²⁶ Velázquez, 31-32, 34-35, 37, 40; Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí, t. II. Bajo el dominio español* (México, DF: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947), 103.

lado, el territorio de Tula, Río Blanco, Jaumave, Monte Alberne, Santa Clara y Tanguachín fue guachichil al menos desde finales del siglo XVI; para esto retomó a Gary Clayton Anderson y su concepto de etnogénesis, donde varias naciones indias resistieron la expansión hispánica al alterarse culturalmente para forjar una unidad con otros grupos, abandonando idiomas, prácticas sociales y procesos económicos.²⁷ Ante esto, las rancherías guachichiles cambiaron a ritmos diferentes, este fue el caso de los pisones que en un inicio solo son conocidos en Jaumave, pero para 1680 toda la región se identificaba como tales.²⁸

Entre 1616-1617 los pisones fueron considerados como posibles aliados por el cacique Cristóbal *Guscama* y sus hijos para una “rebelión general”, la cual no se concretó; y en 1618 por capitanes indios que escapaban de las encomiendas de “Santa

²⁷ Gary Clayton Anderson, *The Indian Southwest 1580-1830. Ethnogenesis and Reinvention* (Norman: University of Oklahoma Press, 2009), 4, 105–6. “Apaches survived and prospered also because they replaced, incorporated, or partially acculturated other native peoples who lived in the region. They accomplished this by force on occasion. But incorporation also occurred through the development of beneficial exchange systems based on both fictive and affine kinship affiliations. Apaches maintained a dominant role in these new relationships to such an extent that weaker societies often adopted aspects of Apache culture and economy and learned the Athapaskan language.”

²⁸ Un caso particular son los guachichiles de Río Blanco (Nuevo Reino de León) que fueron identificados como boçalos. Es posible en un inicio los guachichiles se les otorgaran nombres como boçalos o pisones dependiendo el misionero en turno, pero, con el tiempo estos grupos adoptaron estas nuevas identidades por los beneficios que representaban.

Luisa [Lucia], Saltillo y el reino de Nuevo León”.²⁹ A inicios de 1619 fue necesario mandasen una compañía volante de 20 milicianos al pueblo-misión de Rioverde a pacificar la comarca, el obispo fray Baltasar de Covarrubias comentaría la custodia solo contaba con dos “conventos”.³⁰ Se dio un periodo de tregua hasta el 26 de enero de 1622 cuando se consolido una alianza de “indios chichimecas bárbaros guachichiles y de otras naciones que andaban alzados y rebelados... algunos indios otomíes y otros diferentes domésticos laboríos”, sin embargo, esta no prosperó debido a que pactaron mediante la llamada “paz de compra”. La presencia guachichil en la región fue una realidad, mientras los que llegaron con los españoles fueron otomíes e indios laboríos mesoamericanos.

Dos años después las relaciones volvieron a verse afectadas por la expansión ganadera. Entre más inestable estuviese la frontera la probabilidad de mantener los pueblos-misiones dentro de la órbita misional era improbable. Además, en 1621 la Custodia de Rioverde pasó a depender del Comisario General de la Nueva España lo que provocó una fractura en la

²⁹ Woodrow W Borah, “Un gobierno provincial de frontera en San Luis Potosí (1612-1620)”, *Historia Mexicana* 13, núm. 4 (1964): 532–50.

³⁰ Baltasar de Covarrubias, “Relación del obispado de Michoacán por el obispo fray Baltasar de Covarrubias, O.S.A. Valladolid de Michoacán, 1619”, en *Reinar por “relación y noticia”. Cinco informes del obispado de Michoacán (1619-1649)* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018), 92–93; Mathias C. Kiemen, “A Document concerning the Franciscan Custody of Rio Verde, 1648”, *The Americas*, núm. 11 (1955): 295–328; Velázquez, *Historia de San Luis Potosí, t. II. Bajo el dominio español*, 107–8.

entrega de suministros para las rancherías en la Sierra Madre. Estos factores propiciaron que las rancherías pasaran de los valles a las serranías entre ellas se encontraban los pisonos. A partir de 1626 se dio un aumento de las hostilidades en la custodia, para febrero de 1630 la confederación india se había consolidado y amenazaba la poca estabilidad. Ante esto se mandó a Antonio Godino de Navarrete con una compañía volante interétnica para pacificar la región. Fueron necesarios dos meses para desbaratar la liga, 7 de las cabecillas fueron ejecutados y otro grupo fue encarcelado. No sólo la violencia fue impartida para apaciguar a los indios, fue necesaria la implementación de un sistema de repartimiento anual de 150 fanegas por pueblo para mantener la paz.

Mathias C. Kiemen comenta que entre 1621 y 1645 los misioneros fueron pocos y por periodos aleatorios. Aclarando en 1628 se destinaron misioneros a la Custodia de Rioverde, pero estos no llegarían hasta 1633 y que se rotaron turnos entre el obispado de Michoacán y el Comisario General para administrar los pueblos-misiones.³¹ En 1636 los indios del puesto de Tula entraron en un conflicto con el pueblo de Tanguachín, Salto del Agua y otras rancherías (Custodia de Tampico), este conflicto se extendería por 14 meses desestabilizando la región. La tregua entre partidos se dio gracias a fray Cristóbal Vaz del obispado de

³¹ Kiemen, “A Document concerning the Franciscan Custody of Rio Verde, 1648”, 295–328.

Michoacán quien organizó una serie de pláticas entre los partidos, uno de los inconvenientes era que la guerra había aislado a los pisonos del Jaumave, Santa Clara y Monte Alberne del resto de la custodia. Por lo que era necesario buscar una vía diplomática, fray Vaz empleó un mitote en la frontera para llegar a un común acuerdo en donde los capitanes entregaron simbólicamente sus armas, se festejó toda la noche con danzas y las rancherías obtuvieron regalos como “zaya, frazadas, cuchizalla, [...] y sombreros”.³²

Después de 1637, los pisonos comenzaron a consolidar su presencia en la Sierra Madre como un grupo hegemónico que logró integrar a su estructura étnica al resto de rancherías. Esto fue posible por varios medios, todas estas rancherías habían sido desplazadas por la Guerra de los Chichimecas y eran parcialidades de la nación guachichil; su inclinación al cristianismo y vasallaje a la Monarquía Hispánica les facilitó apoyo incondicional en lo bélico-económico; y su ubicación estratégica era necesaria para expandir la órbita hispánica hasta “Las Salinas” y río de las Palmas. No queda claro cuál fue el proceso que empleó la nación para integrar étnicamente al resto de rancherías de Tula, Jaumave, Monte

³² Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 423; Nelson Jofrak Rodríguez Cázarez, “El mitote y su multifuncionalidad en las fronteras de la América Septentrional, siglos XVI-XVIII. El caso del Seno Mexicano y los reinos contiguos [En prensa]”, *Septentrión. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 15 (2022).

Alberne, Santa Clara y Tanguachín. Sin embargo, opino que los misioneros los nombraron pisonos al identificar una serie de similitudes culturales entre las diversas rancherías. Los pisonos para mediados del siglo XVII contarían con una extensión territorial de aproximadamente de 10,000 km².³³ Con la administración definitiva de los misioneros del obispado de Michoacán en 1645 sobre la Custodia de Rioverde, los pisonos aceptaron el sedentarismo una vez más, pero, este fue gradual, ya que, aún para 1648 de las 13 misiones originales solo existían nueve.³⁴ Tula fue el único pueblo-misión que para mediados del siglo XVII se integró por completo y estaba bajo la jurisdicción política de Guadalcázar.

Juan Carlos Ruiz Guadalajara comenta que durante la segunda mitad del siglo XVII, desde Guadalcázar se consolidó un corredor que abarcó Rincón, Tula y Jaumave donde se efectuaron lapsos de reciprocidad económica y transferencias culturales-técnicas.³⁵ Los pisonos transitaron entre el seminomadismo

³³ Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar: La sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica*, 603. Véase mapa 1.

³⁴ Francisco Arnaldo de Ysassy, “Demarcación y descripción del obispado de Michoacán y fundación de su iglesia catedral. Numero de prebendas, curatos, doctrinas y feligreses que tiene y obispos que ha tenido desde que se fundó”, en *Reinar por ‘relación y noticia’. Cinco informes del obispado de Michoacán (1619-1649)*, ed. Jean-Pierre Berthe y Óscar Mazin (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018), 304; Kiemen, “A Document concerning the Franciscan Custody of Rio Verde, 1648”, 295–328.

³⁵ Juan Carlos Ruiz Guadalajara, “Reciprocidad económica y transferencias culturales en los procesos de frontera: el caso de Guadalcázar (Nueva España) en el siglo XVII”, en *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y consillares*, vol. 2, núm. 3, 2022, 63-105

y el sedentarismo. Este mecanismo ayudaría a la nación a resistir los múltiples desafíos de la frontera. Los pisones nunca se desprendieron del seminomadismo, aunque estuvieran sus necesidades elementales cubiertas en los pueblos de indios por temporadas. Por el puro hecho de que el retorno al mundo seminómada les garantizaba la sobrevivencia al estar en medio de dos realidades, al oeste de la Sierra Madre se encontraba la órbita hispánica en vías de expansión y donde querían integrarse; en cambio al este se consolidaba una hegemonía india con tinte regional: la janambrería.

La permanencia de los pisones dentro de la órbita hispánica beneficiaba ambos bandos, para los pisones representaba recibir suministros en sus pueblos-misiones, contar con aliados para las guerras contra los janambres y las transferencias culturales-técnicas que adquirieron como conocimiento en oficios e idiomas. Mientras la Monarquía Hispánica a través de la Custodia de Rioverde adquiría indios auxiliares (guerreros, intérpretes, emisarios, guías y espías) y poblaciones que fueron los primeros baluartes en la guerra. Los pisones eran considerados “vasallos de la corona en aquella frontera”, se habían convertido en el último baluarte cristiano del Reino de la Nueva España. Los pisones se encontraban:

flictos entre Europa y América (siglos XVI-XX), ed. Valentina Favro, Manfredi Merluzzi, y Gaetano Sabatini (Madrid: Fondo de Cultura Económica; Red Columnaria, 2017), 489.

[...] quietos Ypasificos Ydebajo de la obediencia R[ea]l y de la de sus ministros y defendiendo y reparando las sierras queresian lasd[ic]has fronteras nodejando pasar dellas a los Yndios Alarbes [janambres] y guerreando continuamente conellos dedonde seasegurado seguridad por aquella p[ar]te atoda estatierra y que se tiene bisto y berificado que por la parte donde d[ic]hos naturales no asisten niestan ay inreparables daños de Yndios Alarbes.³⁶

Los pisones que se encontraban más al norte de Tula-Jaumave no aceptaron fácilmente el cristianismo, al contrario, se enfocaron en emplear correrías en las fronteras del Nuevo Reino de León y Reino de la Nueva Galicia. En un inicio estos tuvieron guerras al norte con los boçalos, aún después del poblamiento hispánico esta violencia fue continua contra los reineros. En 1660 el capitán Fernando Sánchez de Zamora alcalde mayor del Valle del Río Blanco (Nuevo Reino de León) comenta que:

[...] dieron los indios del Jaumave, que viven en la misma sierra, misión de los padres del Río Verde, en perseguir esta población; de manera que no dejaban bestia que no se la llevaban, hasta consumirse a mí una recua de más de cuarenta mulas que metí cuando vine; y la gente que cogían descuidada. Particularmente en una ocasión mataron cuatro mujeres y un indio; con que, perdida la paciencia, me obligo darles yo guerra en su propia tierra; con que amainaron y no perjudicaron más.³⁷

³⁶ AGN, Californias, vol. 38, exp. 3, f. 140v.

³⁷ León, Chapa, y Sánchez de Zamora, “Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la provincia de Zacatecas”, 230.

Los reineros llamaron a los pisonos erróneamente “indios del Jaumave” o “Jaumaltecos”, independientemente de esto, las jurisdicciones entre Río Blanco y Juamave no estaba delimitada. Por lo que para los reineros al sur de Río Blanco comenzaba el territorio de Jaumave, de Rioverde y los pisonos. Ante esto, es normal que se presentaran estos errores, debido a que para estas fechas existían dos tipos de pisonos, los que se encontraban en los pueblos-misiones y los que habitaban el cerro del Xihue. Son estos últimos lo que se mantenían hostiles contra los boçalos, reineros y que entre 1670-1672 llegaron cometer correrías en la jurisdicción de Mateguala.³⁸ Para finales del siglo XVII estos pisonos se separaron definitivamente del circuito de pueblos-misiones de Río Verde y se acercaron a la janambrería, por lo que a su territorio se le conocería como El Siguillon y a sus habitantes los siguillones.

Guerras continuas

La tranquilidad de la que había gozado la Custodia de Rioverde desaparecería en 1655, a causa de la expansión de los janambres. Los antiguos aliados de los pisonos terminarían como enemigos jurados hasta finales del siglo XVIII. Las correrías janambres desestabilizarían dos pueblos-misiones, Santa Clara sería abandonado entre 1676-1679; en cambio Tanguachín pertenecía a

³⁸ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (en adelante AHESLP), Alcaldía Mayor de Charcas, caja 9, exp 14, fs. 1-4. AHESLP, Alcaldía Mayor de Charcas, caja 11, exp. 3, fs. 1-7.

la Custodia de Tampico, pero al ser despoblado por su misionero a inicios de 1660, la Custodia de Rioverde lo integraría en 1667 y se le cambiaría el nombre a San José de la Laxa en 1679 al ser reubicado ante los saqueos y muertes.

Para 1680 se cuenta con el primer conteo poblacional, Tanguachín tenía 100 individuos, San Antonio de Tula 220 (80 en el pueblo y 140 en las haciendas), Palmillas 60, Jaumave 100 y “cerca otros muchos más”, Xuyo más de 100 y Monte Alberne más de 500.³⁹ La cifra rondaba en las 1,080 o más personas, el 46% se encontraba en la frontera en la boca del Jaumave, el 41% se encontraba dividido en puestos o pueblos de indios en la Sierra Madre y el 13% en las haciendas de Tula (véase Tabla 1). Los pisonos de Monte Alberne colindaban con los janambres de Mesas de Castrejón. Las transferencias culturales-técnicas fueron palpables al estar los pisonos en distintos oficios como labradores, vaqueros, escoltas, intérpretes y pastores. Estos oficios se vieron complementados por la cacería y la recolección de frutos silvestres y de miel.

Los pisonos tuvieron que afrontar las correrías de la confederación por un estimado de tres años (1679-1682), en

³⁹ Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, 398–405; Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar: La sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica*, 603. El autor comenta que la población llegó a tener entre 3,000 a 4,000 individuos antes de mediados del siglo XVIII. Sin embargo, como se muestra en 1680 el número de pisonos rondaba los 1,080 o poco más, y al contrario esta cifra se reduciría gradualmente durante la primera mitad del siglo XVIII.

primera instancia Monte Alberne fue el blanco por su cercanía a la Janambrería. Un número crecido de pisonos pasaron a Jaumave, pero este también cayó. Una vez más se vivió un desplazamiento, ahora a Tula y otra fracción de la nación se anexó a la confederación para sobrevivir. Entre 1680 y 1681 la Laxa fue saqueada en varias ocasiones, por lo que los sobrevivientes pasaron a Tula. David Sacaomel, gobernador de Tula, organizó a las rancherías pisonas restantes consolidando una liga para contrarrestar la confederación. En las próximas batallas se habla de un saldo de 6 guerreros aniquilados mientras otras fuentes especifican fue una escuadra completa. Independientemente de la cifra, los pisonos decapitaron a los enemigos, celebraron “bailando las cabezas, por ser costumbre de ellos” y mandaron una ristra de orejas y narices a fray Pedro de San Andrés misionero de Tula como símbolo de su victoria.⁴⁰ Los pisonos resistieron en la frontera, retomaron Palmillas y Jaumave. El estado de violencia continuó en la frontera, los pisonos por temporadas recuperaban hasta Monte Alberne, Santa Clara y la Laxa, pero también lo perdían ante el constante acoso de los enemigos, en cambio Xuyo cayó permanentemente.

⁴⁰ AGN, Californias, vol. 38D, exp. 3, fs. 133-133v. Para adentrarse en la Guerra de los Alarbes revítese Nelson Jofrak Rodríguez Cázarez, *Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental, siglos XVII-XVIII [Tesis de maestría]* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2019).

Tabla 1. Censos pisones de 1680, 1695 y 1744⁴¹

Población o rancherías	Familias	Pisones
1680		
Pueblo de San Antonio de Tula	44	220
Puesto de San Andrés de Palmillas	12	60
Pueblo de San Juan Bautista del Jaumave	20	100
Puesto de San Antonio de Xuyo	20	100
Puesto de Nuestra Señora de Monte Alberne	100	500
Pueblo de San Joseph de la Laxa	20	100
	216	1080
1695		
Pueblo de San Antonio de Tula y puesto de Santa María	50	250
Puestos de San Juan Bautista del Jaumave y Nuestra Señora de Monte Alberne	100	500
	150	750
1744		
Puesto de Santa Clara de las Montañas	31	105
Puesto de Nuestra Señora de Monte Alberne	11	37
Pueblo Santa Rosa del Jaumave	34	106
Pueblo San Antonio de Tula	29	99
Puesto Santa Ana Naola	10	34
Puesto Santa María	19	64
Puesto San Joseph de La Laxa	22	75
Pueblo Nuestra Señora de los Remedios de Canoas	30	102
	186	622

⁴¹ Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, 398–405. Biblioteca Nacional de México (BNM en adelante), Archivo Franciscano, Fondo Reservado, 45/1009.4, fs. 1-8. María del Carmen Velázquez, *El marqués de Altamira y las provincias internas de Nueva España* (México, DF: El Colegio de México, 1976), 91–98.

El estado de violencia perduraría en las décadas siguientes, la frontera estuvo inestable ante la avanzada janambre. La extensión territorial de los pisones en un inicio era aproximadamente de 10,000 km², pero, después de 1682, El Siguillon y Tanguachín fueron anexados a la janambrería, reduciéndolo a no más de 5,000 km². Este fue un duro golpe a los pisones, perdieron la mitad de su territorio y este no sería su único problema, a partir de 1680 la población comenzó a menguar por diversos factores como las guerras y la integración forzada u opcional a la janambrería. En un estimado de 15 años (1680-1695) la población pisona sufrió una reducción del 30%, pasando de 216 a 150 familias. La Custodia de Rioverde suministraba en las zonas de guerra maíz y “vacca seca”, debido a que sólo algunas poblaciones sembraban “maíz, chile y otras frutas”, ejemplo de ello, fue la Laxa que contaba con sembradíos y ganados.⁴² La información sobre la nación pisona se encuentra fragmentada, la mayoría de los escenarios describen de manera general lo siguiente: la frontera en crisis ante las correrías; los pisones resistiendo en los pueblos de indios o en las haciendas; el constante paso del sedentarismo al seminomadismo o viceversa por factores internos-externos; poblaciones como Xuyo, Monte Alberne y Santa Clara fueron abandonas y en casos aislados

⁴² BNM, Archivo Franciscano, Fondo Reservado, 45/1009.4, fs. 1-8. Ruiz Guadalajara, “Reciprocidad económica...”, pp. 492. AGN, Californias, vol. 38, exp. 3, fs. 139-142v. Carrillo Cázares, *Michoacán en el...*, pp. 403-404.

visitadas una vez por año; Jaumave como un enclave temporal aunque con mayor estabilidad y Tula como el baluarte que no se doblegó.⁴³

A inicios del siglo XVIII la Custodia de Tampico buscó poblar el valle del Chamal con un pueblo de indios y su misión, por lo que desde la villa de Santiago de los Valles mandaron diversos frailes. Sin embargo, en ambas ocasiones los misioneros fueron aniquilados junto a sus sacristanes. Los janambres tenían sitiado el valle de Tanguachín, sus correrías provenían de la sierra de la Tamaulipa Vieja y Mesas de Castrejón. No solo los pueblos-misiones tenían su destino ligado a la voluntad de los janambres, en 1714 Antonio Fernández de Acuña envió desde Tula a Antonio Ramos con siete indios otomíes y algunos sirvientes mestizos a refundar Jaumave. Los pobladores fundaron labores de maíz, sin tener perjuicios de los indios del “Valle y de las sierras del Norte”, pero fueron abandonadas en época de cosecha aproximadamente cinco meses después por los constantes saqueos en los campos.⁴⁴

Los pisones tuvieron que resistir por décadas, esto no debilitó su aparato diplomático, el cual emplearon con los hispánicos u otras naciones indias. A inicios de 1727 los

⁴³ Rodríguez Cázarez, *Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental, siglos XVII-XVIII [Tesis de maestría]*, 164–68.

⁴⁴ Alejandro Prieto, *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas* (México: Tip. Escalerillas Núm. 13, 1873), 112.

pisones buscaron aliados que pudieran flanquear el frente norte de la janambrería, mientras ellos tomarían la iniciativa en la parte oeste desde Santa Clara y Monte Alberne (véase Mapa 2). El capitán Buitrón (la figura más importante de la nación pisona) y sus dos hijos mantenían el control en las serranías del Jaumave, mientras el capitán Jusepillo en Monte Alberne y otros en Santa Clara. El capitán Jusepillo había formalizado una alianza a través del parentesco, debido a que su hija contrajo matrimonio con alguno de los capitanes de indio general Pedro Botello de la confederación pamorana. El “ejercito” de Pedro Botello controlaba las “Salinas grandes”, en materia bélica representaba un fuerte aliado, así la guerra tomó nuevos escenarios y la comunicación entre las naciones se dio a través de señales de humo desde las serranías. La ranchería de Santa Clara defendía la boca de San Marcos, la escuadra de Buitrón reforzó Monte Alberne y participó en ese frente mientras los pamoranos entraron por el norte por las Adjuntas. Esta alianza pisona-pamorana posiblemente atrasó la expansión janambre, pero fueron tres factores que vinieron a cambiar la suerte de los pisones. Primero, en 1728 los janambres después de décadas, lograron desplazar por completo a los indios olives a Tampico, tomar el control de sus salinas de Piedra Hincada e incendiar su población; segundo, en 1729 el “indio general” Pedro Botello comenzó una serie de pláticas para llegar a la paz con los reineros, en 1732 concretó la Pax Reinera y disolvió la confederación Sillares, vol. 2, núm. 3, 2022, 63-105

pamorana; y tercero, en 1732 el capitán janambre Salvador de la Cruz pacto la Pax Reinera. Estos acontecimientos fueron catastróficos para los pisones, ya que, los janambres orientaron su expansión a la Sierra Madre después de la victoria contra los olives, la tregua con los reineros y el rompimiento de la confederación pamorana.⁴⁵

Jaumave fue considerada la “última Poblaz[i]on X[ri]ptiana p[o]r aquella parte” del Reino de la Nueva España. En 1723 fue abandonado nuevamente, sin embargo, en 1727 el pueblo-misión fue refundado en el paraje de Santa Rosa próxima a la hacienda de ganado menor propiedad de los carmelitas de San Luis Potosí. Para 1733 no se encontraba misionero fijo, sólo se visitaba como de costumbre una vez al año, y en la misma situación se encontraban Monte Alberne y Santa Clara. En 1731 don Narciso Barquín Montecuesta empleó una campaña en las “fronteras de *Tanguachin*” para lo cual recuperó dicho territorio y fundó el nuevo pueblo-misión de Nuestra Señora de la Soledad de las Canoas. Aun así, los pisones tuvieron que resistir las correrías janambres reduciéndose su población de 50 a 30 familias en una década.⁴⁶

⁴⁵ Primo Feliciano Velázquez, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, t. III* (San Luis Potosí: Imprenta del autor, 1898), 249–56.

⁴⁶ Biblioteca Nacional de España (BNE en adelante), Hemeroteca Digital, *Gazeta de México*, Núm. 42, mayo de 1731, pg. 334. AGI, Indiferente, 147, N9. AGN, Indiferente Virreinal, caja 4901, exp. 15, f. 1-2v. AGI, Gobierno, Audiencia de México, vol. 690a, exp. 1d, f. 1-8v. Tienda de Cuervo, “Estado general...”, p. 437.

El 19 de febrero de 1740, el alcalde mayor del real de minas de Guadalcázar, Luis Vélez de las Cuevas Cabeza de Vaca, en su visita por su jurisdicción, comenta que el pueblo-misión y cabecera de Tula se encontraba con ministro fijo e iglesia de pie; Palmillas de lo contrario no contaba con misionero y tenía su iglesia con una construcción pobre; en la misión de Jaumave el panorama era peor, ya que se encontró “sin misionero, ni Yglesia aunq[ue] si con vestigos de averla avido...”; la cuarta misión fue la de “S[an]ta Rosa” que se halló sin ministro y la iglesia tan solo sus paredes; las misiones de Monte Alberne y Santa Clara no contaban al igual que el resto con ministros ni iglesia alguna.⁴⁷ El panorama del Jaumave mostraba que hasta los parajes de Santa Clara y Monte Alberne se encontraban las rancherías pisonas, ya que sus poblaciones habían sido erradicadas por las correrías janambres.⁴⁸ Ese mismo febrero desde el real de minas se organizó una campaña contra el “barbaro Xanambre” esta compañía volante estuvo rastreándolos y persiguiéndolos por dos semanas. Todo terminó en un fracaso, los janambres-siguillones se atrincheraron en el Xihue y los cristianos no se adentraron y desistieron. Este nuevo contratiempo no solo fue para los vecinos de Guadalcázar, sino también para los pisones, quienes asistieron como rastreadores, guías y flecheros.

⁴⁷ AGN, Californias, vol. 38, exp. 4, f. 180-180v.

⁴⁸ AGI, Indiferente, 158, N18. Luis Vélez de las Cuevas Cabeza de Vaca llamó al enemigo “bárbaro xanambre”.

Para 1743 los pisonos terminarían integrados a los janambres ante su expansión o resistirían por sus propios medios debido al torpe desenvolvimiento de sus aliados hispánicos que no lograron en siete décadas someter a sus enemigos. Entre 1695 y 1744 la población pisona sufrió una reducción del 17% pasando de 750 a 622 individuos.⁴⁹ En pocas palabras, la población pisona desde su primer censo en 1680 a 1743 paso de 1080 a 622 individuos, lo que representa un 43% de pisonos que fueron integrados a la Janambrería o perecieron en las guerras. En 1743 la frontera estaba abandonada parcialmente trasladándose rancherías a puestos de visita cercanos a Tula, como Naola, Santa María y la Laxa; los puestos de Jaumave, Santa Clara y Monte Alberne continuaban resistiendo pero con un número reducido de guerreros; el pueblo de Palmillas fue abandonado (su población se trasladó a Santa María); el pueblo de Tula fue el único de todos que resistió los embates y no fue despoblado; y Canoas vino a reforzar la frontera en el valle de Tanguachín pero bajo la Custodia de Tampico. Algunas poblaciones que existieron desaparecieron con el

⁴⁹ Eguilaz de Prado, *Los indios del nordeste de Méjico en el siglo XVIII*, 56–63. Eguilaz de Prado comenta que la unidad familiar de las rancherías seminómadas pudo componerse de 3,4 miembros. Sin embargo, las familias pisonas en pueblos de indios se conformaron aproximadamente de 5 miembros por familia. Para 1744 se contabilizan 186 familias, 36 más que las de 1695. Esto explica porque, aunque sea un numero mas elevado de familias son menos los individuos, debido a que, estos pisonos la mayoría estaban en un estado seminómada.

tiempo, otras resistieron pagando un precio muy alto terminando en meras rancherías y algunas que se idearon sólo quedaron en el papel.

Aliados de la Monarquía Hispánica

La anexión de los pisones a la Monarquía Hispánica fue un pacto entre dos voluntades, por un lado, la nación ponía a disposición de las custodias de Rioverde y en menor medida de Tampico su territorio, y permitía el establecimiento de pueblos-misiones donde se insertaban en la estructura de la república de indios. Sin embargo, los problemas en 1669 con los hacendados “Pedro de Ochoa, Jofeph de Ochoa, y D[on] Felipe de Montezuma, y otros cinco” habían escalado al tomar los segundos el control de las tierras de los pueblos de indios y sus ganados perjudicaban los sembradíos.⁵⁰ Esta problemática continuó hasta 1689, en 20 años los gobernadores, fiscales y alcaldes entre otros pisones defendieron sus derechos ante los ministros del rey. Fray Martín Herrán comentaba de las poblaciones pisonas “son fronteras y la llave de el Reino [sin ellas] se podía temer su total ruina” y que “desampararan sus Pueblos y se bolveran a la infidelidad en donde seran aun maiores enemigos que los que no han Recivido el Baptismo y cassi imposible de poderlos reducir a pueblos”. Para esto el gobernador y alcalde de San Antonio de Tula asistieron a Ciudad de México en presencia del virrey conde de la Monclova:

⁵⁰ BNM, Archivo Franciscano, Fondo Reservado, 45/1009.1, fs. 1-3.

Pusieron las varas de su gobierno con ultima resolusion que de no los amparar en su justicia y en las tierras contenidas en el mandamiento despachado por mi Virrey Marques de Mansera desampararian sus Pueblos y se Retirarian a los montes.⁵¹

En lo que respecta a San Joseph de la Laxa no tuvo que mandar representante debido a que sus fronteras colindaban con la Janambrería manteniéndose lo suficientemente alejadas de las haciendas, aun así, mantenían gobernador, alcalde y fiscal. Ahora los pisonos, independientemente de solo ser visitados por misioneros, eran “fieles vasallos” al servir como “guerreros” en los conflictos de la frontera.⁵² Aun para 1769 en la documentación aparecen como “indios soldados flecheros” e “indios chichimecos soldados y defensores de la fe de Dios”.⁵³

Llama la atención la integración de los pisonos de Nuestra Señora de la Soledad de las Canoas a la Monarquía Hispánica, una práctica que lo ilustra fue que “quando van algunos Soldados Milicianos a vifitarlos muefran fu respecto, y obediencia, reciéndolos en Proceffion con la infignia de la Santa Cruz, cantando las Oraciones”.⁵⁴ Este tipo de recibimiento fortalecía la

⁵¹ Velázquez, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, t. III*, 70, 73, 84.

⁵² AGN, Californias, vol. 38, exp. 3, fs. 139-142v.

⁵³ AGI, Gobierno, Audiencia de México, leg. 693A, exp. 35A, fs. 111, 139v.

⁵⁴ Antonio Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano: descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, parte I* (México: Imprenta de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746), 111; Luis Alberto García García, *Frontera armada. Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII al XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica; Sillares, vol. 2, núm. 3, 2022, 63-105

confianza en los partidos, de esta manera los pisonos demostraban su voluntad a servir a la Corona y por consecuencia recibir los beneficios de las repúblicas de indios. El bautismo, el aprendizaje del castellano y oficios instalaban a la mayoría de los pisonos como cristianos, a la vez actuaban como centinelas contra los enemigos de las llanuras.

En 1744 los pisonos solo mantenían como pueblomisiones a Tula y Canoas, el resto se trataba de rancherías ubicadas en ciertos puestos a la redonda. Este había sido uno de los efectos de las correrías janambres a largo plazo, habían logrado regresar a los pisonos a su estado seminómada. La Laxa, Naola, Santa María, Jaumave, Monte Alberne y Santa Clara eran rancherías inestables en constante movimiento dependiendo de la guerra, en casos extremos abandonaban sus puestos para buscar refugio en Tula para regresar en épocas de paz una vez mas o abriéndose camino a través de la violencia cada vez en menor medida. Un ejemplo es Monte Alberne, en algún momento llegó a tener 500 individuos defendiendo la frontera, para 1744 sólo contaba con 37 pisonos. Canoas es un caso interesante debido a que los pisonos buscaron un medio alternativo para integrarse a la Monarquía Hispánica una vez más, esto lo encontraron en la Custodia de Tampico. Nadie pensaría

Centro de Investigación y Docencia Económica, 2021), 101–2. El uso de la cruz fue empleado por otras naciones a lo largo de la frontera hispánica, casos como el de tancahuayos y comanches en la segunda mitad del siglo XVIII.

que los mismos actores, después de abandonar ese frente en la década de 1660, lo retomarían una vez más en 1731. Aún así, Canoas sufrió una baja en su población, la ayuda hispánica sólo era cada luna llena cuando la compañía volante de la villa de los Valles salía a recorrer las “fronteras de Tanguachin”.

No fue hasta 1747 que la nación pisona aceptó reducirse por completo con tal de que se les brindara protección ante la “enemiga velicosa nación Xanambre”.⁵⁵ Este pacto, entre el capitán Antonio Buitrón y el coronel José de Escandón, representó la supervivencia de los pisones a cambio de la reducción en pueblos-misiones, la anexión de su territorialidad a la Monarquía Hispánica y como fuerzas auxiliares. Esta fue la oportunidad de cobrar con creces los insultos recibidos por casi un siglo desde la janambrería. El restante de capitanes aceptó gradualmente lo pactado por Buitrón. Ruiz Ibáñez comenta:

[...] cada nueva, o renovada, incorporación a la Monarquía se podía interpretar por los agentes sociales como el instrumento para garantizar la pervivencia de su hegemonía política o social, para lograr la victoria en un conflicto civil o religioso,

⁵⁵ Dolph Briscoe Center for American History (DBCAH en adelante), AGNM, box 2Q212, vol. 518, pp. 27, 184-185. José Tienda de Cuervo y Vicente Santa María, eds., *Estado general de las fundaciones hechas por don José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander Costa del Seno Mexicano. Documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo*, (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930), 283.

salvaguardar la integridad de la religión, suprimir un rival...o bien todas a la vez.⁵⁶

Para 1749 los pisones eran “tan leales vasallos y tan queridos hijos de nuestros rey y señor” por su incorporación por completo a la órbita hispánica y por su disposición en la exploración del Seno Mexicano en 1747 y poblamiento-pacificación a partir de finales de 1748.⁵⁷ Una década después los pisones se ubicarían en seis poblaciones de la Colonia sin contar Tula: San Miguel Real de los Infantes, Palmillas, San Juan Bautista de Jaumave, Nuestra Señora de la Soledad de San Igoyo, La Divina Pastora de Peña Castillo y San Pedro de Alcántara Tres Palacios. San Antonio de Tula fue la única población donde los pisones resistieron más que el resto de las poblaciones durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII. Esta nación se convertiría en la piedra angular del poblamiento en la Sierra Madre y valles próximos.

⁵⁶ José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini, “La construcción de la Monarquía Hispánica y el uso de la violencia: entre la conquista y la guerra civil”, *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 44 (2010): 17–32; José Javier Ruiz Ibáñez y Igor Pérez Tostado, “Introducción. Los exiliados y el rey de España”, en *Los exiliados del rey de España*, ed. José Javier Ruiz Ibáñez y Igor Pérez Tostado (Madrid: Fondo de Cultura Económica; Red Columnaria, 2015), 9. Los autores comentan “la hegemonía que la Monarquía desarrollo en su momento de mayor expansión, y su identificación con el catolicismo, trajo consigo que más allá de sus fronteras se la viera como un lugar donde refugiarse, donde huir en caso de ser perseguido, donde encontrar un pastor que amparara a los que sufrían por la religión o un aliado que ayudara a recuperar el poder perdido”. Este fue el caso de la nación pisona para mediados del siglo XVIII.

⁵⁷ AGN, Californias, vol. 38D, exp. 3, f. 170.

Conclusiones

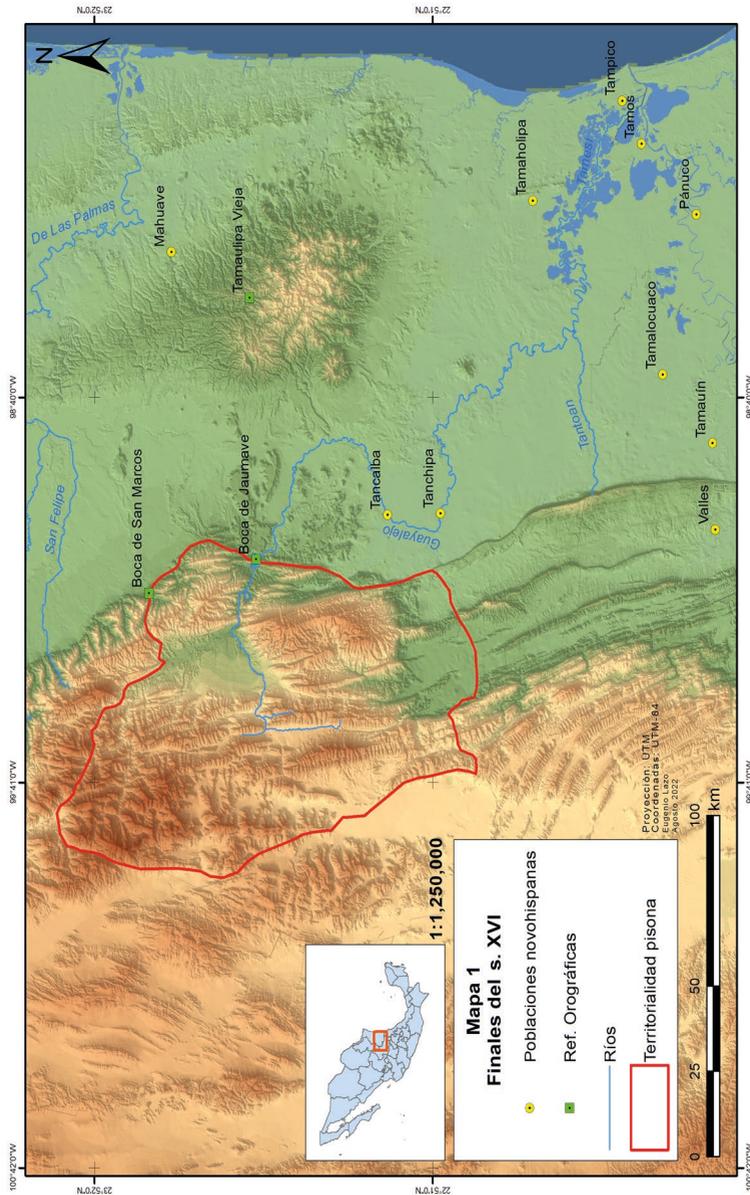
Mi interés fue situar a los pisonos como actores principales en la historia. Es poca la información que se conoce de la nación, pero, es un aporte más para internarse en futuras investigaciones. De modo general, para finales del siglo XVI estimo que fueron desplazados por la Guerra de los Chichimecas y llegaron al Jaumave como una ranchería guachichil; entre 1570-1610 pasaron por el proceso de etnogénesis y durante la primera mitad del siglo XVII las rancherías restantes en la Sierra Madre tuvieron el mismo fin; durante la segunda mitad del siglo XVII la nación pisona alcanzó su extensión territorial y poblacional más amplia mientras comenzó a resistir las correrías janambres; y en la primera mitad del siglo XVIII los conflictos continuaron, asfixiaron a la nación, se formalizaron alianzas indias, terminaron perdiendo casi la mitad de su población (comparada a 1680) y esto los orilló a anexarse definitivamente a la Monarquía Hispánica en 1747.

Los pisonos fueron labradores, vaqueros, pastores, intérpretes e indios auxiliares (guías, exploradores, emisarios, guerreros y espías). Los beneficios materiales, como tecnológicos, recibidos de la Monarquía Hispánica consolidaron las relaciones entre los bandos. Los pisonos también contaron con responsabilidades como defender la frontera como primer baluarte en lo que llegaban refuerzos de otras poblaciones, Sillares, vol. 2, núm. 3, 2022, 63-105

aunque no siempre fue el caso y terminaron resistiendo por sí solos. No todas las poblaciones pisonas tuvieron la estructura de la república de indios, Tula fue el único caso permanente al contar con gobernador, alcalde y fiscal. En cambio, el resto de las poblaciones fue por décadas, años e incluso meses al terminar sus pueblos envueltos en llamas y saqueados por los janambres. Un efecto interesante fue que, entre más avanzó la órbita hispánica los pisones entraron en un estadio de sedentarismo y este se vio condicionado con la avanzada janambre retornándolos al seminomadismo. Sin embargo, los pisones continuaron sus relaciones con los hispánicos, aunque volvieron por lapsos a la cacería-recolección.

La anexión a la Monarquía Hispánica respondió a la necesidad de sobrevivir la expansión janambre. Fue la única manera para poder mantener su territorio intacto y hacer retroceder el poderío del enemigo. Los pisones se unieron a una campaña compuesta por reineros, novohispanos, olives y guastecos que buscaron poblar el centro-sur del Seno Mexicano. El interés de los pisones radicó en cobrar las ofensas del pasado a través de sus nuevos aliados. Después de casi un siglo de guerras, los pisones fueron testigos del declive de la hegemonía janambre que había durado un siglo y medio, y de la cual ellos fueron responsables al no poder someterlos en un inicio en la Sierra Madre dando como resultado el nacimiento de su peor enemigo.

Mapa 1 Finales del siglo XVI



Referencias

Archivos

Archivo General de Indias
Archivo General de la Nación, México
Archivo Histórico de Monterrey
Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí
Archivo Parroquial de Charcas
Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de México
Dolph Briscoe Center for American History

Bibliografía

- Arce Ruiz, Óscar. “Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica”. *Gazeta de Antropología*, núm. 21 (2005). http://www.ugr.es/~pwlac/G21_22Oscar_Arce_Ruiz.html .
- Berlandier, Luis, y Rafael Chovell. *La Comisión de Límites. De Béjar a Matamoros, segunda parte*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis; Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010.
- Borah, Woodrow W. “Un gobierno provincial de frontera en San Luis Potosí (1612-1620)”. *Historia Mexicana* 13, núm. 4 (1964): 532–50.
- Carrillo Cázares, Alberto. *Michoacán en el otoño del siglo XVII*. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán, 1993.
- Chávez Morales, Giovanni Alberto. *Los janambres del antiguo Tamaulipas. Un estudio etnohistórico y una propuesta de divulgación teatral [Tesis de maestría]*. La Piedad: El Colegio de Michoacán, 2020.

- Chávez Morales, Giovanni Alberto. “Los janambres de Tamaulipas: un estudio etnohistórico y una propuesta de modo de subsistencia”. *Revista Chicomoztoc* 3, núm. 6 (2021): 14–51.
- Clayton Anderson, Gary. *The Indian Southwest 1580-1830. Ethnogenesis and Reinvention*. Norman: University of Oklahoma Press, 2009.
- Covarrubias, Baltasar de. “Relación del obispado de Michoacán por el obispo fray Baltasar de Covarrubias, O.S.A. Valladolid de Michoacán, 1619”. En *Reinar por “relación y noticia”*. *Cinco informes del obispado de Michoacán (1619-1649)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018.
- Eguilaz de Prado, Isabel. *Los indios del nordeste de Méjico en el siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Facultad de Filosofía y Letras, 1965.
- García García, Luis Alberto. *Frontera armada. Prácticas militares en el noreste histórico, siglo XVII al XIX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica; Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2021.
- Herrera Pérez, Octavio. *Tamaulipas a través de sus regiones y municipios, t. VI*. Ciudad Victoria: Gobierno del Estado Libre y Soberano de Tamaulipas, 2015.
- Hoyo, Eugenio del. “Un capítulo desconocido de la obra de don Fernando Sánchez de Zamora”. *Humanitas*, núm. 5 (1964): 399–412.
- Kiemen, Mathias C. “A Document concerning the Franciscan Custody of Rio Verde, 1648”. *The Americas*, núm. 11 (1955): 295–328.
- León, Alonso de, Juan Bautista Chapa, y Fernando Sánchez de Zamora. “Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico

- Padre San Francisco, de la provincia de Zacatecas”. En *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII*, editado por Israel Cavazos Garza. Monterrey: Ayuntamiento de Monterrey, 1985.
- López de la Cámara Alta, Agustín. *Descripción general de la colonia de Nuevo Santander*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Maza, Antonio de la. “La nación Pame”. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 63, núm. 2 (1947): 493–575.
- Mena Larraín, Francisco. “Cazadores-recolectores y arqueología. Problemas y proyecciones teóricas”. *Boletín de Antropología Americana* 1, núm. 19 (1989): 31–47.
- Powell, Philip W. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Prieto, Alejandro. *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas*. México: Tip. Escalerillas Núm. 13, 1873.
- Rea, Alonso de la. *Crónica de la orden de n. seráfico p. s. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España*. México: Imprenta de J. R. Barbedillo y Ca. Montealegre Núm. 15, 1882.
- Reza Martínez, Pamela. *Asentamientos prehispánicos en la Huasteca Septentrional. Un estudio a partir de salvamentos arqueológicos en líneas de transmisión eléctrica [Tesis de licenciatura]*. México, DF: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Rodríguez Cázarez, Nelson Jofrak. *Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental siglos XVII-XVIII [Tesis de maestría]*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2019.

- Rodríguez Cázarez, Nelson Jofrak. “El mitote y su multifuncionalidad en las fronteras de la América Septentrional, siglos XVI-XVIII. El caso del Seno Mexicano y los reinos contiguos [En prensa]”. *Septentrión. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 15 (2022).
- Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. “Reciprocidad económica y transferencias culturales en los procesos de frontera: el caso de Guadalcázar (Nueva España) en el siglo XVII”. En *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, editado por Valentina Favro, Manfredi Merluzzi, y Gaetano Sabatini. Madrid: Fondo de Cultura Económica; Red Columnaria, 2017.
- Ruiz Ibáñez, José Javier, y Igor Pérez Tostado. “Introducción. Los exiliados y el rey de España”. En *Los exiliados del rey de España*, editado por José Javier Ruiz Ibáñez y Igor Pérez Tostado. Madrid: Fondo de Cultura Económica; Red Columnaria, 2015.
- Ruiz Ibáñez, José Javier, y Gaetano Sabatini. “La construcción de la Monarquía Hispánica y el uso de la violencia: entre la conquista y la guerra civil”. *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 44 (2010): 17–32.
- Santa María, Vicente. “Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano”. En *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander costa del seno mexicano; documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo, e*, editado por Rafael López. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930.
- Stresser-Péan, Guy. *San Antonio Nogalar: La sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica*. México, DF:

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de San Luis; Universidad Autónoma de Tamaulipas; Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000.

Tienda de Cuervo, José. “Estado general de las fundaciones hechas por don José de Escandón en la colonia de Nuevo Santander”. En *Poblar el septentrión II, t. I*, editado por Patricia Osante. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2013.

Tienda de Cuervo, José, y Vicente Santa María, eds. *Estado general de las fundaciones hechas por don José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander Costa del Seno Mexicano. Documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo*, . México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930.

Urquiola Permisán, José Ignacio. *El Cerro Gordo, Rioverde y Jaumave: una carta de fran Juan Bautista Mollinedo en 1616*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2002.

Velázquez, María del Carmen. *El marqués de Altamira y las provincias internas de Nueva España*. México, DF: El Colegio de México, 1976.

Velázquez, Primo Feliciano. *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, t. III*. San Luis Potosí: Imprenta del autor, 1898.

Velázquez, Primo Feliciano. *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, t. IV*. San Luis Potosí: Imprenta del autor, 1899.

Velázquez, Primo Feliciano. *Historia de San Luis Potosí, t. II. Bajo el dominio español*. México, DF: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947.

- Villaseñor y Sánchez, Antonio. *Theatro americano: descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, parte I*. México: Imprenta de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746.
- Weber, David J. “Turner, the Boltonians and the Borderlands”. *The American Historical Review* 91, núm. 1 (1986): 66–81.
- Ysassy, Francisco Arnaldo de. “Demarcación y descripción del obispado de Michoacán y fundación de su iglesia catedral. Numero de prebendas, curatos, doctrinas y feligreses que tiene y obispos que ha tenido desde que se fundó”. En *Reinar por ‘relación y noticia’. Cinco informes del obispado de Michoacán (1619-1649)*, editado por Jean-Pierre Berthe y Óscar Mazin. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018.